

CIVISMO

ORGANO DE LA S. DE M. P. DE MANIZALES

Director: **ROGELIO ESCOBAR ANGEL**

MANIZALES - CALDAS - COLOMBIA - ABRIL DE 1951 - No. 88

NOTAS EDITORIALES

— I —

LA CONFERENCIA DEL DOCTOR LONDOÑO LONDOÑO

El 28 de marzo último, desde el escenario del Gran Olympia, ante un público que colmaba por completo el teatro, el doctor Fernando Londoño Londoño, Alcalde Mayor de la ciudad, se dirigió a los manizaleños. El panorama presentado no era ya el retablo pesimista de sus conferencias del año pasado, a raíz de su acceso a la Alcaldía, sino un magnifico balance de realizaciones, por cuya virtud la celebración del centenario de la ciudad estará a la altura de la insigne tradición emprendedora y pujante de sus gentes.

"Vine a dar las gracias —afirmó el doctor Londoño Londoño—, a testimoniar a Manizales mi profunda congratulación por los grandes esfuerzos hechos en favor de la ciudad y a incitar a todos y cada uno de los hijos de esta tierra a luchar con denuedo por el futuro de la ciudad, que hoy con justicia puede considerarse una de las más grandes ciudades de la nación colombiana.

"Hace un año inicié en este mismo salón unas conferencias, en las cuales intenté con todos mis esfuerzos una cruzada cívica para orientar las energías de los hijos de Manizales en busca de una serie de conquistas e iniciativas y convertir las ideas en realidad.

"Fue entonces cuando, animado del más grande entusiasmo (entusiasmo que Manizales valoró suficientemente), pedí la restauración económica de la ciudad, lancé un llamado a sus gentes invocando sus nobles aspiraciones y la ciudad realizó el esfuerzo. Esa es la victoria de Manizales sobre su propia situación, victoria de espíritus esforzados. Vaya para ellos mi reconocimiento muy sincero".

Con la sobriedad de los números, entró a exponer el señor Alcalde cómo no solamente pudieron ser arbitrados los nueve millones de pesos, suma al parecer fantástica en que fueron calculadas por él las necesidades vitales de la ciudad, sino once millones doscientos mil pesos, con los cuales no solamente se subsanaron todas las exigencias, sino que se restableció el crédito, se normalizó por completo la situación fiscal del Municipio y se recobró con amplio impulso ha-

cia el porvenir el prestigio de Manizales como ciudad colombiana. Enumeró en seguida el plan de obras cuya construcción avanza felizmente hacia su término, y la lista de adquisiciones hechas con el fin de modernizar los servicios públicos, a saber: el aeródromo de Santágueda, que estará en condiciones de servir de etapa en las rutas internacionales; el hotel de La Rochela y el balneario de los Termales del Ruiz, los dos sitios de mayor atracción turística que tendrá la ciudad; el ensanche del acueducto en todos sus aspectos, tales como caudal de las aguas, planta de purificación y red de distribución, con fundamento en estudios técnicos de planificación ejecutados por el ingeniero doctor Carlos Duque Larrea; el plan de construcciones escolares; la reconstrucción de los parques, ampliación de las calles y avenidas principales, pavimentación y terminación de las avenidas del Centenario, Aquilino Villegas y Jaime Lince; terminación de la gran Plaza de Toros; adquisición de un equipo moderno para el servicio de aseo y de un equipo completo para las obras municipales, compuesto por tractores, bull-dozers, jeeps, ambulancias y automóviles etc. El informe del señor Alcalde no podía ser más completo, toda vez que Manizales ha quedado enterado en esta ocasión de la forma como se han venido construyendo las múltiples obras prospectadas para el centenario.

La última parte de su fehaciente exposición la dedicó el doctor Londoño Londoño a presentar el esbozo de las festividades centenarias, para lo cual ha sido destinada la cantidad de ciento cincuenta mil pesos. Advierte que la financiación de los fuegos artificiales de París, espectáculo realmente maravilloso y feérico, que solamente muy pocos ciudadanos manizaleños estarían en posibilidad de admirar enmarcados por la atmósfera encantadora de la capital del Sena, constituye un presente brindado por dos poderosas firmas comerciales, para suprema alegría de todos. Igualmente hace una exhortación al pueblo de Manizales a fin de que todos contribuyan al regalo de la ciudad maternal, con cuyo motivo delineó un plan de posibles y significativos donativos que pueden serle hechos con la mayor dignidad y buen gusto: la cruz luminosa del Cerro de San Cancio, la dotación de laboratorios y equipos para la Facultad de Medicina, la construcción de cuatro escuelas, la instalación de un parque de atracciones mecánicas y la ampliación de la Biblioteca Municipal, entre otras.

Termina el doctor Londoño afirmando que es la tradición de su padre y el amor sin límites que le profesa a su ciudad lo que le ha impulsado a servirle con todas sus energías, agigantándose inmensamente, y no la ambición personal o cualesquiera otros propósitos. "Si mi padre viviese, habría querido ser el Alcalde del Centenario para hacer lo que yo he intentado realizar", fueron las palabras finales de la magistral conferencia de información e incitación pronunciada por el doctor Londoño Londoño desde el escenario del Gran Olympia, en la tarde memorable del veintiocho de marzo.

— I I —

LAS EXPOSICIONES DEL CENTENARIO

En desarrollo de los prospectos tendientes a imprimirle la más poderosa atracción a las festividades del primer centenario, han sido programadas varias exposiciones. Entre ellas, la de mayor relieve, la exposición industrial, ya ha sido colocada bajo el patrocinio idóneo de la ANDI y tiene a su servicio una junta organizadora, la cual, con plausible diligencia ha procedido inmediatamente a expedir el estatuto regulador de su funcionamiento. Será ésta la exposición más importante, supuesto el carácter evidentemente positivo y duradero de sus resultados. Pues implica la concurrencia de las prominentes firmas de la industria nacional, con el propósito de exhibir y dar a conocer ampliamente sus productos. Su objetivo fundamental, como lo expone el "Prospecto" elaborado por la Junta, consiste en "presentar al país una visión general de la realidad industrial colombiana que sirva de punto de referencia para apreciar debidamente los progresos alcanzados en su admirable desarrollo".

Por lo demás, para una ciudad como Manizales, que inaugura simultáneamente su máxima fábrica generadora de energía, la visita de los hombres de empresa y de negocios se convertirá, a no dudarlo, en una excelente oportunidad para estudiar posibles vinculaciones de capital industrial a la próspera vida de la urbe. De ahí el singular empeño que debe ser puesto en la adecuada y brillante organización de este certamen.

Se proyectan, igualmente, una exposición floral y otra agropecuaria. Quizás llegue a cristalizar la antigua iniciativa de la exposición artística. En cuanto a la primera, de naturaleza excepcionalmente refinada, todo indica que habrá de ser la más difícil en su planeamiento. O sea, para hablar en términos específicamente claros, la más expuesta a quedar en el ridículo. Pues no se trata simplemente de colocar ante la vista de espectadores desprevenidos unas cuantas macetas que, gracias al azar fortuito y a los esmeros más o menos empíricos de sus cultivadores, presenten una floración exhuberante. Es preciso pensar en algo más trascendental y educativo. Tal exposición debe en lo posible mostrar las más caracterizadas modalidades de la rica flora ornamental del país, así como ilustrar objetivamente sobre los procedimientos de jardinería que hoy se siguen para obtener variedades nuevas por el color o por la forma. Al menos así lo entendemos nosotros. En todo caso lo consideramos una aspiración legítima.

— I I I —

UNA NECESIDAD VITAL: EL TRABAJO EN EQUIPO

En su "Esquina del Centenario" don Bernardo Londoño Villegas dedica uno de sus comentarios a combatir el mezquino y hostil

individualismo que distingue a los manizaleños. Es un diagnóstico certero. De ahí que no hayamos vacilado en incorporar a estas notas editoriales de "Civismo" las estimulantes observaciones críticas del señor Secretario General del Centenario. Dice así el señor Londoño Villegas: "Manizales tiene que enseñarse a obrar en equipo. Nuestras gentes están adquiriendo una rara idiosincrasia que consiste en su hostilidad a obrar asociadas, y ya se va convirtiendo en empresa de tremendos alcances e inusitadas dificultades, a ratos positivamente insalvables, cualquier iniciativa que deba ponerse en ejecución con base en la comunidad, el espíritu cooperativo o la mancomunidad de responsabilidades e intereses.

Fundar una cooperativa, una sociedad anónima, una empresa cualquiera que suponga la unión de diversos elementos dentro de un ideal unificado de servicio o de beneficio, se ha tornado aquí casi imposible, para no decir a secas que es absolutamente impracticable.

La riqueza, el progreso, la civilización, la cultura, son obra de la comunidad y exigen el trabajo en equipo. Sin ir muy lejos, el progreso industrial y económico de Medellín es obra, exclusivamente, del espíritu asociativo. Y el empuje de una ciudad como Pereira cuyo civismo es ya proverbial en Colombia, se debe rigurosamente a que allí TODO lo hacen TODOS, la sociedad opera integralmente al servicio de cada ciudadano, y éste, a su vez, se siente constantemente comprometido en la empresa del adelanto común.

Todo pueblo tiene sus vicios y sus virtudes, que son los vicios y virtudes de sus ciudadanos. Pero los vicios de una comunidad son tan susceptibles de corrección y de adecuado drenaje, como lo son los vicios y defectos personales, y lo importante para llegar a la línea de lucha contra los aspectos negativos de la personalidad individual o colectiva, es conocerlos oportunamente. Sería terrible que el tiempo cumpliera la obra nefanda de estratificar, endurecer y fijar para siempre esas modalidades disolventes del medio, cuando estamos en capacidad de corregirlas.

El Centenario nos exigirá, nos está exigiendo ya un trabajo de equipo, un trabajo de sociedad que opera toda en beneficio de cada uno y de sí misma, y para realizarlo necesitamos reaccionar violentamente contra esa hostilidad que nos profesamos aquí mutuamente, contra las caras aburridas, contra la envidia, contra la crítica gratuita y, finalmente, contra la mezquindad espiritual que no sabe estimular el esfuerzo sino atacándolo".

Señor Manizaleño:

Ayude al mejoramiento del tránsito.
Vigile constantemente los parques.
No haga gasto superfluo de agua.
Ahorre la energía eléctrica.

LOS ARRIEROS

Por José Hurtado García

Ya sólo en los dibujos antiguos podemos contemplar el pasado. Las bicicletas, donde el esfuerzo del equilibrio nos hacía sentir veloces, los automóviles, los trenes y los aviones desterraron por completo al arriero. El buey heroico de ojos de poeta, está esperando todavía el monumento que consagre sus sacrificios. Que nos recuerde a sus compañeros corcoveadores y ovachones en las calles empedradas a la hora del viaje, a los ya cansados después de las jornadas duras y a los que caían en los caminos víctimas del carbón implacable, a los que morían envenenados por el mortifio de anchas hojas, cuando no era posible salvarlos con aguamiel.

A todos ellos. A El Limón, El Gallineto, El Coclí, El Azulejo, El Mango, El Ciprés, El Mico, El Cometa, El Sinsonete, El Vibora, El Chaparro, El Mestizo, El Repollo, El Pepino, El Cirgua, El Tijereto. A los bueyes maliciosos que en la mañana se escondían inmóviles a los ojos inquisitivos del sangrero. Que nos recuerde a las mulas y a los machos, aliados en la fatiga y claudicantes ante el pantano. A La Pava, La Gurria, La Mirla, La Campana, La Morena, La Algarroba, El Príncipe, Zulema, La Marquesa, y tantos y tantos más, que escribieron la epopeya de los caminos.

Sobre sus lomos salía el café y entraban todas las mercaderías. Los grandes pianos, la estatua de Bolívar, las estructuras de los puentes. Parihuela hubo movilizada por quince parejas de bueyes. Los bultos de ocho arrobas eran corrientes. Los puntos donde pastaban escasamente a centavo por cabeza, evocan su prestigio: El Zancudo, La Elvira, La Línea, Letras, Tasajeras, Cajones, Toldaseca, Frutillo, Morrón, Soledad, Guarumo, Petaqueros, Partidas, La Florida, El Fresno, Guadualito, Palenque, El Arrayán, Las Lomas, Mariquita, Padilla, Frutales, La Guardia, y el puerto ardiente del gran río de donde regresaban el mismo día.

Hablando de este pasado, dice don Carlos: —Yo fui sangrero. Por dos reales diarios y poder llevar unos terneros míos con media carga, estaba obligado a cumplir todos los detalles del difícil puesto. Desde lavar los trastos, doblar los toldos en las mañanas yertas, dándoles con estacas a las carpas cubiertas de hielo, hasta arriar los bueyes cansados, espiados o cojos con el perrero, los que no avanzaban ni con el

mordisco de los perros expertos. Sin olvidar que debía bajar el joto donde iban los costales de estopa que, con los encera-dos, formaban la cama rápida, y los hatillos donde iba el mer-cado. Luego a buscar el agua en el barril por lejos que fuera y a prender la candela para hacer cuanto antes el chocolate con harina que con bizcocho cerrero y quebradizo y los bollos de mote, formaban la base de la comida con la indispensable carne nitrada que repartía en iguales raciones. Las arepas de maíz pilao no faltaban nunca porque si se agotaban las del hambre, en el camino se encontraban en abundancia. En los pueblos no se comía, se tomaba aguardiente, se parran-deaba. Los bailes bravos eran frecuentes y apagar la vela y dañarlos era un deporte.

Los caminos eran tremendos, eran trochas de mala muerte. En los inviernos se hacían imposibles. Para evitar el deslizamiento de las mulas era indispensable picarlos. De lo contrario iban a los abismos a pesar de las herraduras. Las jornadas eran muy cortas. En la llanura, para evitar el calor asfixiante, y aprovechando la buena luna nos levantába-mos poco después de las doce de la noche, para caminar has-ta las ocho o nueve del día siguiente, hora en que se toldaba para dormir. Muchos apenas sí descansaban. Preferían las fondas, los tiples, los bailes, las coplas un tanto verdes, y el amor de las muchachas campesinas. Pero el sangrero no des-cansaba. Al pie de la tolda, una carpa de género blanco, sos-tenida por estacas, y tapada en tres lados por la misma car-ga, tenía que prender el fogón rápidamente, después de ha-ber ayudado a descargar. Los frisoles con tocino debían es-tar preparados rápidamente. Esto cuando no se hacía asocia-ción de varios sangreros y algún maleante les echaba sal pa-ra que no se ablandaran nunca. Pero nosotros sabíamos que con la cáscara de plátano se les quitaba la dureza. Las cercas de los linderos nos servían de leña y nos adueñábamos de las cebollas y los repollos que divisábamos. Al otro día pagaría-mos los pastos y los daños que en las rozas hacían los bueyes.

El almuerzo no tenía complicaciones: En el camino, el sangrero se adelantaba y sobre un barranco, en limpias ho-jas de congo, dejaba los trozos de carne, las arepas y la pane-la. A veces se podía disfrutar de pezuña con papas frescas.

Con el delantal, la mulera, el pantalón de dril, las quimbas, las peinillas, y la camisa fina, aquellos eran hom-

bres muy guapos. Había que verlos echarse al hombro los bultos de ocho arrobas y la manera de liar la carga. En sus manos fuertes los rejos parecían de seda. En medio de sonoras imprecaciones, sudaban su ímpetu, su lucha contra los catres —cajas sin compañera que necesitaban de los servicios de bueyes grandes, mansos y fuertes—. O manejaban sin miedos los huacales zunchados: loza, sal, telas de toda clase, el petróleo para las lámparas y los faroles que en las esquinas prendía el sereno, el jabón Arjona para lavar, velas de esperma, arroz y harinas, y sobre todo ésto, las ollas de barro con sus dibujos ingenuos. Manejaban con igual destreza los bultos pesados que la aguja de arria o las agujas de sastrería para zurcir la ropa. Sabían bastarse a ellos mismos. Su honradez no tenía sombras. El caporal llevaba la plata para los gastos y las remesas, forma anticuada de la factura. Jamás se dijo de algún suceso de mala fe.

Las tempestades nos derrotaban. Recuerdo patentemente que en una noche, bajo el fuego cruzado de los rayos, la tolda se volvió hilachas, se elevó y fue a caer a las cuatro cuadras, la ceiba vecina se desgajó y el agua caía como si la echaran a coyabradas desde lo alto. Un tuerto que tenía fama de hombre peligroso y malo, estaba llorando.

Hasta aquí nuestro respetable confidente. Nosotros conocimos a los últimos arrieros, ya en derrota por el avance de las carreteras. Recordamos al poeta de su gremio que en hojas volantes echaba sus sencillos versos, para celebrar los acontecimientos más importantes. Era una avecilla del señor. De su cosecha es la siguiente estrofa melancólica:

Con buena educación,
hoy fuera un doctor de leyes,
y tengo por profesión
ser simple encargado de bueyes.

Los arrieros en su peregrinar casi permanente le dieron a la vida un firme sentido de varonía. Muchos de ellos lograron independizarse, tomarle ventaja a la economía e instalarse vigorosamente sobre la tierra como dominadores. Ellos, como los mineros, quedaron desplazados en su característico oficio. Ya no llegan tampoco desde los socavones los hombres curtidos por el cansancio, con su lote de oro, a em-

briagarse por unos días, a gozar fugazmente de todos los excesos para regresar a la oscuridad húmeda, iluminada levemente por tenues lamparillas.

Si fuéramos gratos, en el propio campo de aterrizaje erigiríamos la estatua del arriero y el monumento a los bueyes. Pero no podrá lograrse. Es conocido el desvío que siente la humanidad por todos los precursores.



A M B I C I O N

¡Oh mi ambición! Yo quise compendiar
mundo de la creación -uno y diverso-
y, árcade fiel o artífice perverso,
buscando fui la plenitud del arte.

Mas nunca pude verte ni alcanzarte
múltiple faz del múltiple universo,
y aún el espejo singular del verso
no hizo más a mis ojos que ocultarte.

Ahora voy a lo humilde, a lo pequeño,
buscando en todo la fracción divina
de un amor, de un crepúsculo, de un sueño.

Y sólo así mi corazón advierte
la unidad que se encuentra en toda ruina
y el designio creador que hay en la muerte.

Rafael Maya

MANIZALES, CIUDAD ILUMINADA

Por Juan Ramón Segovia.

Deja usted de ir a Manizales por un tiempo más o menos largo. Trata, en la ausencia de olvidar algunos cuantos detalles y algunas cuantas cosas de las que, en otros días, llamaron su atención. Se olvida, por ejemplo, de un parque, una calle, un barrio apartado, una elegante mujer vista por primera y única vez, en el carretero o al salir de la Catedral; se olvida de un bar recogido y alegre, de un sitio de tertulia intelectual o de la casa de un caballero cuya buena amistad le hizo grato el diálogo de una velada o el lento discurrir por los temas predilectos o los placeres sentimentales; se olvida de todos estos elementos que hacen amable la vida en la ciudad capital y cuando torna a visitarla usted encuentra que siendo la misma no es, en realidad, la misma sino que algo en ella, ha cambiado, que algo es distinto y que hasta los mismos olores que ayer nada más eran peculiares, han dejado de existir o que se han renovado, se han hecho sutiles, más embriagantes y más cercanos a lo que el viejo Kipling -tan amigo de especificar los diferentes olores de las grandes urbes o de las pequeñas aldeas- llamaba "encanto femenino de los lugares y los paisajes".

Manizales es hoy una ciudad cambiada, alegre, hermosa, llena de ensueño, palpitante de vida, de encantos extraños y de armonías dulcísimas. Es una ciudad de alma serena en cuyo ambiente vibra el espíritu de una raza y el amor de unos hombres que todos los días tienen algo que ofrendar en los altares donde los himnos se tornan en plegarias, las plegarias en salmos y los salmos en obras en las cuales parece que Dios mismo pusiera su Omnipotente mano. Una ciudad colmada de matices, limpia, con paisajes andinos, sitios para el regocijo de las pupilas, horizontes para el vuelo supremo de la fantasía y refugios en donde es bueno pensar en la amada distante, en el mar que nunca veremos, en los países remotos, en los goces ardientes o en los viajes que jamás habremos de realizar, en los mensajes que no llegarán o en las caricias de la mujer que no supimos retener al instante amargo de la despedida. Ciudad para soñar, como los califas, en las

rubias noches de Bagdad, en las misteriosas pagodas o en los palacios de los visires y las danzarinas de leves pies y de pequeños senos incitantes.

La ciudad se ha transformado en los últimos días. No es la misma de hace dos años. Algo ha resucitado entre las cenizas de antaño. Algo, también, ha nacido de sus ásperas ruinas y de sus tragedias calladas. Los hombres que siempre han amado la gran ciudad tentacular y pensadora, tienen, en ella, su mismo corazón y su mismo anhelo de belleza. No descansan a ningún momento en su colosal empeño de transformarla, de darle aspectos modernos, de ensanchar sus avenidas inmensas, de levantar altos edificios, universidades, regias mansiones, barrios reposados, parques y fábricas y talleres y escuelas y teatros y bares y circos y stadiums para que la sana alegría se multiplique y los turistas no se marchen desilusionados cual no se marchó, de las ruinas del Partenón, ese cura renegado y erudito que en Francia se llamaba Ernesto Renán.

Yo he vuelto, después de dos años de ausencia, a mi amada ciudad de Manizales. Cuán gratas las horas que allí pasé! Cuán agradables volvieron a ser, todos sus sitios a mi espíritu! Cuán feliz me sentí al contemplar, otra vez, los paisajes de su campiñas y sus cordilleras, sus parques y sus avenidas! Cuán nobles pensamientos volvieron a ocupar mi mente! La ciudad está, por doquier, iluminada de avisos artísticos. Nada va quedando de sus antiguos anuncios. Da toda ella, la impresión de ser una sugestiva fiesta de colores o un capricho fantástico de Walt Disney. Se diría, de igual modo, el incendio de una fábrica de papel de seda o el experimento básico de un mago oriental.

He vagado, en la gratisima compañía de mis ilustres amigos Samuel Ocampo Trujillo y Manuel José Jaramillo, por las calles de la ciudad embrujadora y soberbia. Hemos ido a mirar la lenta agonía del crepúsculo. Nos hemos quedado absortos ante la magia de la tarde. Todo es grande y hermoso. La hora se ha prestado para hablar de poesía, de amor y de mujeres. Hemos ido de un lugar a otro. Hemos mirado un árbol y una avenida en proyecto. Nos ha sorprendido el vuelo de un pájaro o el paso, a nuestro lado, de una muchacha

de mejillas de rosa. Y hemos hecho la alabanza de los hombres de Manizales y del Gobierno que ahora, más que nunca, se empeña en hacer de la ciudad una de las más bellas del país.

Por la noche, ya en casa del doctor Pedro Gutiérrez Mejía, Samuel y yo, en diálogo animadísimo con el ilustre magistrado, hemos convenido en que Manizales no es una ciudad sino el sueño de un taumaturgo que se hizo amorosa realidad en uno como voluptuoso jardín de hechicería. Y así es, en efecto.

"Escala del Mundo"

**EL CONCURSO LITERARIO ABIERTO POR EL
CLUB ROTARIO DE MANIZALES**

con motivo del Centenario de la ciudad, quedará, definitivamente cerrado el 30 de abril del presente año.

P R E M I O S :

PRIMERO:—Mil pesos (\$ 1.000.00) y Violeta de Oro para el mejor Canto a la Ciudad.

SEGUNDO:—Mil pesos (\$ 1.000.00), y un Pensamiento de Oro y mil ejemplares de la obra para la mejor novela. - Tema libre.

TERCERO:—Dos mil pesos (\$ 2.000.00) y una Medalla de Oro con la Diosa Clío para el mejor trabajo histórico que se presente sobre la fundación o fundadores de Manizales.

CUARTO:—Quinientos pesos (\$ 500.00) y un Trébol de Oro para el mejor cuento regional.

QUINTO:—Mil pesos (\$ 1.000.00) y un Escudo de la Ciudad grabado en oro, ornado con notas musicales, para la mejor composición musical, inspirada en un tema de la región.

SEXTO:—Doscientos pesos (\$ 200.00) y una Camelia de Oro para el mejor soneto en honor de la mujer del Fundador.

SEPTIMO:—Habrán también menciones honoríficas, accessits, etc.

NOTA: Los trabajos deberán enviarse al Secretario del Club Rotario de Manizales, en sobre cerrado, firmado con seudónimo y en cubierta aparte el nombre del autor con indicación del seudónimo respectivo.

PRINCIPIOS DE MANIZALES

Por Manuel María Grisales.

Me propongo narrar algunos hechos relativos a la fundación de Manizales y sus antecedentes, que sirvan como datos para su historia, lo que hago en ocasión en que su incremento y prosperidad la han colocado en la alta categoría de ciudad capital del nuevo Departamento de Caldas.

No es extraño que quien ayer no más contempló la selva primitiva señoreando este territorio, en una vasta extensión, crea estar asistiendo a un espectáculo de transfiguración maravillosa, al admirar hoy en su suelo una floreciente ciudad, de más de treinta mil almas; mas es lo cierto que el lugar donde escribo lo conocí antes de que se hubiera cortado el primer árbol de la selva virgen.

Cuenta la tradición que por este territorio pasaba un camino que servía para comunicar a Cartago con Armaviejo, y que el último que lo recorrió fue un sacerdote de apellido Castillo, viaje que debió tener lugar a fines del siglo XVIII o sea cincuenta años antes de las exploraciones de José Hurtado y Fermín López, lo que situaría la época de la travesía del Padre Castillo en uno de los años de 1781 o 1782; mas sea de esto lo que fuere, lo cierto es que por los años de 1831 a 1832 visitaron por primera vez estas tierras, en lo que podemos llamar su período histórico, los citados señores Hurtado y López quienes hicieron aperturas sucesivas, en lo que nosotros llamamos **Rastrojos**, (y que hoy se conoce con el nombre de **San Cancio**); en **Italia**, a inmediaciones de Santa Rosa, y en **Nacederos de Pereira**.

En el año de 1842, y por cuanto ya había llegado a Sonsón, mi ciudad natal, el renombre de las famosas tierras del sur, me vine con otros compañeros en viaje de exploración; los exploradores nos dividimos el trabajo en esta forma: unos marchaban adelante abriendo la trocha, y los otros atrás, con los víveres que conducíamos en tercios a la espalda; yo hacía parte de los últimos.

Cuando llegamos al **Alto del Cardal**, me subí a un árbol que había sido derribado de modo que cayera sobre otro, con el fin de que sirviera de punto de observación, y desde dicho lugar señalé a mis compañeros un punto en medio de la inmensidad de la selva que desde allí se dominaba, diciéndoles

que a tal sitio vendríamos a establecernos; el lugar señalado era lo que después llamamos Morrogacho, hoy con mayor precisión **Cuchilla del Cementerio Viejo**, y que en la actualidad, y al través de sesenta y tres años, todavía poseo, pues no es otro que el que ocupan las mangas que tengo a inmediaciones de esta ciudad.

Cuando llegamos a Neira nos encontramos con los exploradores de ese lugar que pensaban en fundar población y que a la sazón se ocupaban de socolar y derribar el monte para la comunidad, en el sitio de Neiraviejo. (Se daba el nombre de **comunidad al abierto** que se hacía en común por los colonos para el trazado de la población). Mas a la fecha sólo habían en Neira unos pocos ranchos de vara en tierra, en unos de los cuales se nos brindó hospedaje.

Los primeros que ocupamos distintos puntos en lo que constituye el Distrito de Manizales, haciendo aperturas y construyendo casas, fuimos: en **La Linda**, y en el propio **Alto de La Linda** o de **La Palma**, se estableció José Hurtado (el que once años antes había sido explorador del territorio con Fermín López), junto con sus hijos Mauricio, Jacinto y Rafael.

En el mismo paraje de **La Linda** se establecieron además: Cornelio, Vicente y Juan A. García, José María Varela e Ignacio Hincapié. Cerca de los anteriores, del **Alto de la Palma** para acá, en el punto de **Barroblanco**, Antonio León; esta apertura y la de José Hurtado pasaron a ser propiedad de Antonio Ceballos y Jacinta Agudelo, madre de Ceballos. En el mismo paraje, pero en la vertiente de la cuchilla de **La Linda** hacia la quebrada de Olivares, se estableció Vicente Gil, quien aún conserva parte de esta apertura, que le fue después adjudicada, y tiene en el mismo sitio su casa de habitación. En lo que se llamó **Plan de Morrogacho**, después de **La Porra** y hoy **La Francia**, se estableció José María Giraldo (a. Sabroso) con sus hijos Pío y Ramón. En el paraje del **Tablazo** se establecieron Antonio Quintero, padre de Emigdio Quintero que aun vive en el mismo sitio, y José María Correa. En el punto de **Rastrojos**, hoy **San Cancio**, se establecieron Joaquín y Antonio M. Arango y Nicolás Echeverri. Este nombre de **Rastrojos**, con que fue conocido este punto provenía de que allí en tiempos anteriores, como ya lo había manifestado, habían hecho una roza José Hurtado y Fermín López, motivo por el cual se destacaba, en medio de la selva primitiva, aquel lugar cubierto

por un rastrojo alto o monte nuevo. Un poco más acá de los Arangos y Echeverri se estableció Vicente Muñoz. Del otro lado de Olivares, margen derecha, se establecieron Escolástico Arango, en el propio **Alto de Olivares**, y a continuación José Trujillo, en lo que hoy llaman **la Puerta del Sol**, y más al norte, en dirección al río Guacaica, Anselmo Valencia. Fueron los primeros en hacer apertura: Antonio Ospina, hacia las vertientes del Guacaica, abajo de **La Linda** y Manuel González y Nepomuceno Peláez, abajo de Giraldo, en **Morrogacho**. Finalmente, yo me establecí, como ya lo he manifestado, en el punto que elegí desde el **Alto del Cardal**, o sea en **Morrogacho** siendo mis vecinos más inmediatos José Hurtado y Antonio León; pero téngase en cuenta que donde están las mangas de mi propiedad hice solamente la primera apertura, habiendo desmontado en las rocerías posteriores lo que está ocupado por el área de la población.

Cuando ya los colonos que nos hallábamos diseminados por todo este territorio pensábamos en hacer comunidad, o sea un poblado, se eligió para ello el sitio de Manizales, esto es el lugar por donde corre la quebrada de este nombre y en donde está la hacienda de don Pablo Jaramillo; más apenas se había hecho el desmonte cuando se cambió de parecer y se escogió un sitio a orillas de la quebrada de Olivares, o sea lo que hoy se llama **Las Minitas**, sucediendo en esta vez, como en la anterior, que se hallaron inconvenientes que nos hicieron cambiar de propósito, terminando por elegir mi campo como el sitio más apropiado para el pueblo; yo convine en cederlo, no obstante que sufría perjuicios con ello, pues perdía el trabajo invertido en la limpia del suelo; pero consideré que debía sacrificar mis intereses personales al bien general; se convino sí en que cada uno de los adjudicatarios de solares me daría un peso de ocho décimos, como precio o indemnización por el solar que recibía, y es digno de mencionarse, solamente uno de los vecinos me dió el consabido peso; este fue el señor Ignacio Londoño.

Las primeras casas que se construyeron en la población fueron: la de Antonio Ceballos, situada en la plaza, por allí en donde está la del señor Liborio Gutiérrez; la de Esteban Escobar, también en la plaza, en el lugar que ocupa la que fue de don Gabriel Arango; la de Antonio Marín en La Cuchilla cerca de la fundición de Juan B. Toro; la de Capo-

rista, por ahí cerca a la que es hoy de don Cecilio Castaño; la de Nepomuceno Franco (a. Planchito), en Hoyofrio, y la de Joaquín Salgado, en la salida para **San Antonio** Todas estas cubiertas con cáscaras de cedro u hojas de **Yarumo**.

Una vez fundada la población fue muy abundante la inmigración, y varios de los que vinieron a establecerse aquí, inmediatamente después de la fundación aún viven en esta ciudad; la causa principal que por entonces atraía a los colonos era la suma fertilidad de estas tierras, fertilidad de que puede juzgarse por este episodio: hacia la parte oriental de la población, en el sitio en donde está la casa que fue de la señora Reyes Salazar, derribamos un árbol de los que por aquí llamamos **Sueldo**, cuyo cañón o tronco tenía tales proporciones, que cuando llegó de Rionegro el inmigrante Jenaro Orozco se hospedó debajo de él, con su familia que era numerosa, sus utensilios y enseres; el tronco del árbol no era recto, sino que tenía varias ondulaciones o combas, y cada una de ellas formaba una especie de departamento separado de los otros; así fue que Orozco tubo allí dependencias separadas para el dormitorio, la cocina, etc.; allí permaneció asilado este colono hasta que pasó a habitar la casa que construyó Joaquín Salgado en la salida para **San Antonio**.

La primera obra de utilidad pública que emprendimos antes de la fundación de Manizales fue la construcción del camino que debía ponernos en comunicación con Neira, de cuya jurisdicción eran dependientes estos terrenos; dicho camino lo hicimos por **La Linda**, bajando al río Guacaica, arriba del Guineo, y luego ascendiendo al punto de **Pueblorrico** o **Las Guacas**, nombres uno y otro que tuvieron su origen debido a que allí encontraron los pobladores de Neira unas ricas guacas o sepulturas de indios. Sobre el Guacaica construimos un puente por el cual se podía pasar a caballo. Por demás está decir que dicho camino lo construimos a nuestras propias expensas, pues entonces en empresas de esta clase no contábamos para nada con el Erario público.

Como entonces nuestra mayor preocupación era lo concerniente a las vías de comunicación, no pasaron muchos días después de la comunidad sin que emprendiéramos y lleváramos a cabo dos caminos más: el que debía comunicarnos con Cartago, que fue abierto por **El Tablazo**, y el que debía comunicarnos con el Tolima, por el páramo del Ruiz. En el año de

1851 ya estaba esta última vía construída, de tal suerte que por ella entraron las fuerzas del General Herrera al territorio antioqueño, cuando vinieron a combatir al General Borrero. Yo fui comisionado para ir a **Frailes** a recibir al citado General y para suministrar a sus tropas los recursos que necesitaban.

Se me permitirá pues, por lo poco que dejo narrado, que experimente un legítimo orgullo al considerar el grado de incremento y de prosperidad que ha alcanzado esta población, en un período de tiempo relativamente corto, y que al mirar hacia el pasado y contemplar con el recuerdo la majestad de la selva que con mi hacha de labrador vine de los primeros a tumbar, y ver hoy en el lugar que ocupa que en progresión constante se desarrollan el comercio, la agricultura, las industrias y las artes, sienta la satisfacción de quien cree haber cumplido con el deber de ayudar a la humanidad en su obra de progreso; mas si esta satisfacción me cabe, también he de tener que quejarme, ahora al final de la jornada, de que no siempre fueron conmigo justos los hombres: cuandoquiera que en cada una de nuestras malhadadas guerras me han zaherido sin razón las iras de la pasión política.

Año 1909. - N° 1 de el "Archivo Historial".

ROSA ENTRE ROSAS

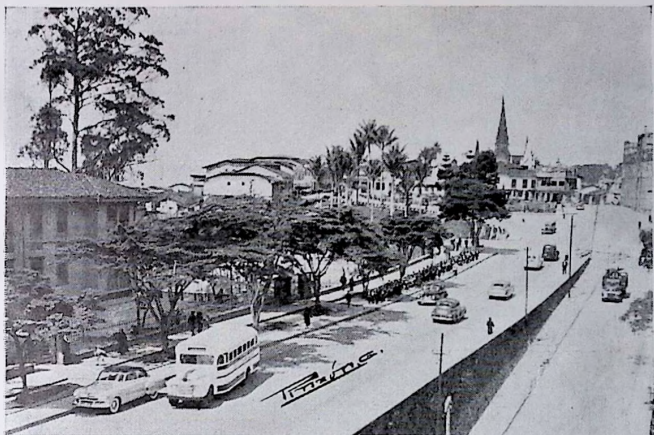
Por más que siempre esté una rosa alerta
en mi jardín, o en la ventana ociosa,
no me consuelo con la nueva rosa
de la caída de la rosa muerta.

Cada flor tiene una fragancia cierta
y una fisonomía silenciosa
en medio de la frágil y olorosa
legión de flores que a la luz despierta.

Esta rosa que sabe tu distancia
nunca hallará sustitución, en tanto
que tenga miel, colores y fragancia.

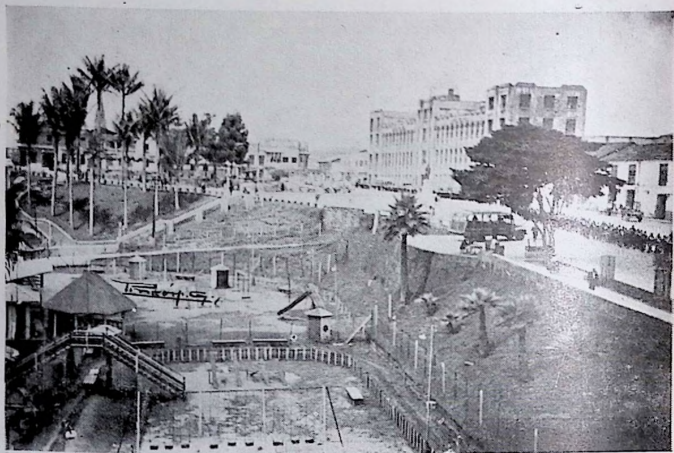
Es conciencia del ser, y el universo
muere con ella, como muere el canto
cuando se rompe la unidad del verso.

Rafael Maya.

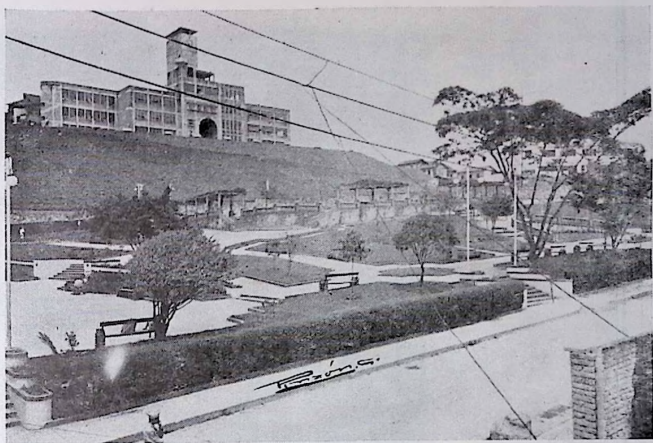


La Avenida Santander al desembocar en la Plaza de los Fundadores. A la izquierda el historiado edificio del Instituto Universitario. En la lejanía la silueta gótica de la Catedral. (Cortesía de la Foto Pinzón).

EL PARQUE INFANTIL



El Parque Infantil, obra de la Sociedad de Mejoras Públicas, dedicada al sano esparcimiento de los niños. Al fondo el Parque de los Fundadores y el edificio del Colegio de Oristo. (Cortesía de la Foto Pinzón).



El Parque Olaya Herrera y el Palacio de Bellas Artes, vistos desde la Avenida del Centenario. La presente fotografía, tomada por Pinzón, traduce con toda fidelidad la sedante armonía de este parque, en estético contraste con la imponencia de la obra arquitectónica que le sirve de fondo.

LA MISION AMERICANA EN SANTAGUEDA



Compuesta por notables figuras de la industria, el comercio y el periodismo de la ciudad de Nueva Orleans. Su visita a Manizales despertó un interés considerable en los círculos sociales y económicos de la ciudad.

EL HOTEL DE LOS TERMALES DE EL RUIZ



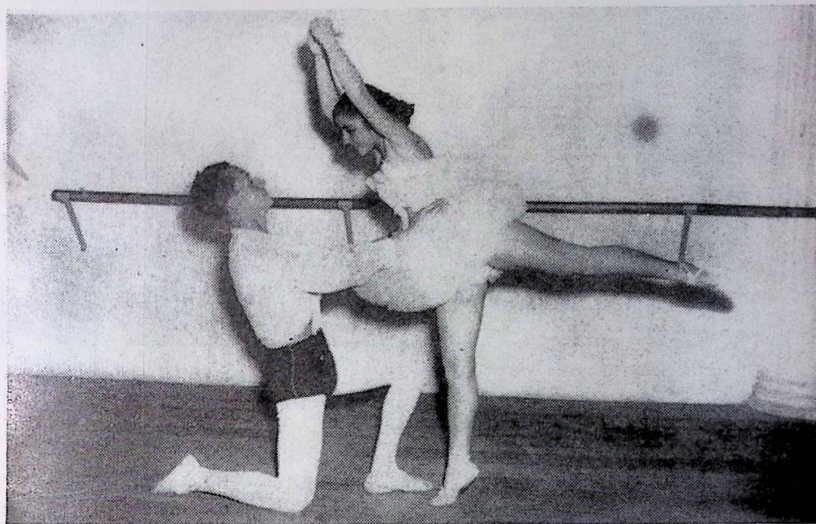
El edificio del Hotel, construido por la Beneficencia de Manizales, el cual ha sido dotado con todas las comodidades que requieren esta clase de establecimientos.



Piscina del Hotel de los Termales de El Ruiz. Cada día es mayor la afluencia de visitantes y de turistas, en busca del más agradable y provechoso de los paseos que brinda hoy la ciudad.



El Ballet de Pereira, integrado por distinguidos elementos jóvenes de la alta sociedad pereirana, que se presentó en el escenario del Gran Olympia, durante la celebración de la velada organizada con motivo de la Semana de Obsequio a la ciudad.



Otro aspecto de la presentación del Ballet de Pereira en Manizales, cuyo grado relativo de dominio en los movimientos causó la mayor admiración y le granjeó copiosos y espontáneos aplausos.



El señor don Jaime Botero Restrepo y la señorita doña Clarita Hoyos Villegas, una de las parejas sobresalientes del vistoso "Cloro de las Sombrillas", acto que le dió especial relieve a la velada de la Semana de Obsequio a la Ciudad.



Grupo de señoritas de la alta sociedad salamineña luciendo trajes confeccionados con tela "UNICA" durante un acto social que tuvo lugar en dicha ciudad a beneficio de una obra cultural. En esta fotografía aparecen las señoritas Amparo Angel, Soledad Naranjo, Gloria y Bertha Marulanda, Rosalba Sierra, Graciela Mejía y Lia Aristizábal.



San Pedro Claver, el nobilísimo “Santo de los Esclavos”, cuya exaltación religiosa y humana constituye el tema de la obra reciente escrita por el señor Luis Mejía Restrepo, titulada “Historias de San Pedro Claver”.

ESTAMPA DE LA COLONIZACION

Los primeros grupos de colonos llegaban por el lomo de los contrafuertes para poder orientarse y dominar el paisaje y eso explica por qué los caminos primitivos siguen los accidentes del terreno por alturas vertiginosas dando rodeos inútiles o inverosímiles.

Llegados al sitio propuesto, el primer día hacían la rústica cabaña que los protegía de las inclemencias del cielo; el primer mes rompían el bosque para que la luz del sol llegara hasta la tierra; y el fin del primer trimestre encontraba construida la casa pajiza, pulcra y reluciente, en medio de la ruina del bosque secular que daba vida al verdinegro maizal, a la hortaliza pululante sobre una tierra negra, esponjosa y robusta. Y entonces el emigrante volvía al viejo solar antioqueño a arrancar y trasladar sus penates, su hogar y sus haberes todos a la nueva fundación, rico de serena energía, con una fe inquebrantable en la fuerza de su querer y de su brazo.

Y era de ver aquellas mujeres, jóvenes y bellas las más, a veces educadas en casas particulares y opulentas, en un medio delicado de cultura señorial, seguir a su marido al corazón de la breña salvaje, sentadas sobre un tardo jamelgo, con el pequeño en los brazos, tranquilas, felices, y era de verlas en pocas semanas transformar el rancho rudimentario en el hogar permanente, fuente sagrada, fecunda y honesta de toda energía, célula original de la grandeza de todos los pueblos. Debaajo de la comba del roble caído se organizaba el doméstico taller, se mecía la cuna del infante, y se elevaba la límpida canción en la transparencia del aire sereno. Crecían en torno todas las humildes plantas familiares, hermanas del hogar y de la familia, que quitan el hambre y dan la salud, y perfuman el viento. ¡Cómo te llevo en mis entrañas, perfume ingenuo de la malva, de la mejorana, olor del geranio y de la yerbabuena!

Aquilino Villegas.

"Manizales".

La Vocación de SAN PEDRO CLAVER

Por Luis Mejía Restrepo

Ellos habían leído: "No puede estar oculta una ciudad edificada en el monte".

Aquellos hombres, que venían del norte buscando tierras de pan coger y mucho paisaje, resolvieron levantar la ciudad de Manizales a la vista de todos. Para ello escogieron una alta terraza de los Andes y dijeron:

"Aquí edificaremos la ciudad".

¡Y la edificaron!

De un lado Cumanday, la alta montaña de la eterna nieve de donde procede el viento. Del otro lado, valles y montañas en sucesión para colmar la avidez de sus ojos y la ambición y pujanza de sus brazos infatigables.

Aquellos hombres eran hermosos y violentos.

Levantaron sus casas, palacios y templos con maderas olorosas -cedro, comino, roble- que crujían pero se mantenían en pie en las noches de terremoto. e

Aquellos hombres rezaban al atardecer y dormían tranquilos. Sus hijos numerosos, nacían robustos y hermosos como ellos.

Después el fuego consumió, en dos tiempos, la hermosa, la olorosa ciudad. Y la colina llameante iluminó toda la geografía de la Patria.

Y los hijos de aquellos hombres violentos repitieron: "Aquí levantaremos, de nuevo, la ciudad".

¡Y la levantaron!

Hoy esta ciudad ya no se ubica por la cresta florecida de jazmines del Cumanday, sino por la eminente rosa gótica de piedras que sus gentes llaman Catedral.

* * *

En la Plaza de Occidente, principio de la distancia, torre de lejanía desde donde se adivina el mar y se presume el perfil geográfico de la Patria, los niños de Manizales me preguntaron: "Cuándo y quién sembró en el alma de San

Pedro Claver la simiente de su vocación apostólica entre los esclavos negros de Cartagena?"

* * *

El destino apostólico de este gigante de la santidad tuvo dos orígenes providenciales: El primero ocurrió cuando el Santo, al terminar su primer año de noviciado, fue en calidad de peregrino, caminando descalzo y pidiendo limosna, desde Tarragona hasta el famoso Monasterio de Montserrat, pasando por Barcelona. Allí, estando en ardiente oración a los pies de la imagen de la Virgen María, que en aquel santuario se venera desde el siglo tercero, imagen cuya tez es de un color negro profundo, escuchó de labios de Nuestra Señora su futuro destino: "En Cartagena de las Indias donde los pobrecitos esclavos, morenos como Yo, sufren y mueren, precisa un hombre lleno de Dios que los guíe por los caminos del Cielo. Irás a Cartagena para sufrir con ellos, para morir por ellos".

Tan honda huella dejaron en el alma del Apóstol las palabras de la Madre de Dios, que hasta en los últimos años de su vida lloraba como un niño o entraba en sublimes éxtasis cuando alguien le rogaba que dijese algo sobre su peregrinación a la Montaña Santa.

Y cuando el Santo por disposición de sus superiores hubo de trasladarse de Tarragona a Palma de Mallorca, en donde debía dedicarse al estudio de la filosofía, su corazón se colmó del más vivo regocijo, pues allí había de conocer al Hermano Alonso Rodríguez, el portero humildísimo cuya santidad se pregonaba y de quien se narraban las más estupendas historias para edificación de los preclaros hijos de Ignacio de Loyola.

Cuando Claver llamó a la puerta del Colegio de Monte Sión, y salió a recibirlo el buen Hermano, se miraron, pero se miraron a lo divino, con aquella clarividencia milagrosa que hace que se reconozcan dos almas que, sin verse, han vivido unidas en el Corazón de Dios. Y movidos por una fuerza íntima y sobrenatural se postran ambos y se abrazan entre lágrimas de la mayor ternura.

Conmovedora escena ésta del milagro de la comunicación y entendimiento entre los santos....

Y con la aprobación del superior pudieron unirse en una amistad tan íntima y provechosa que, sin etapas, ascendieron a los más elevados pórticos de la santidad. Puede decirse que se habían presentado desde la eternidad y que ahora marchan unidos, sosteniéndose mutuamente, por los senderos de la perfección.

* * *

Los biógrafos del santo Hermano Rodríguez le dan con justa razón el título de Apóstol de las Indias Occidentales, que es el título con el que la Iglesia nombra a San Pedro Claver. Y digo, con justa razón, ya que fue el santo portero, guía y padre espiritual de Claver quien, confirmando la voluntad de la Virgen de Montserrat, encendió en él la llama del apostolado y lo animó con sus sabios consejos a dedicarse a él de todo corazón.

* * *

Aquello aconteció así: Estando un día San Alonso en fervorosa oración fue transportado en espíritu hasta el Cielo y, como San Juan, pudo ver y oír lo que ni ojo ni oído percibieron. Llevado de la mano por un ángel pudo contemplar, maravillado, los radiantes tronos que ocupaban los apóstoles, los mártires, las vírgenes y, en medio de ellos un trono, el más resplandeciente, estaba vacío. Admirado por ello preguntó el santo a su angelical guía a quién estaba reservado aquel trono tan luminoso y eminente, a lo cual el ángel respondió: "Es para tu discípulo Claver. Esa es la recompensa que ha de recibir por su heroísmo y por los millares y millares de almas que ha de ganar para el Cielo en las Indias Occidentales".

Dichas estas palabras por el ángel cesó la beatífica visión.

Desde aquel día el santo Hermano siguió mirando en Claver, más que a su amadísimo hijo espiritual, al gran Apóstol cuya vida habría de constituir una de las más excelsas páginas de la historia de la Iglesia y de la santidad.

Fue, pues, este humildísimo Hermano portero, con quien la Reina del Cielo solía platicar largamente en la penumbra de su desmantelado aposento, quien con la suavi-

dad de su ciencia divina obligó a nuestro gran Apóstol, sin revelarles el secreto de su visión, a pedir insistentemente a sus superiores el ser destinado a la conversión de los esclavos negros en Cartagena, ciudad ésta a la que llegó poco tiempo después, cargado de santidad y heroísmo, para ser el Padre de los huérfanos, el defensor de los oprimidos, el consuelo de los tristes y el incansable misionero que con su corazón en llamas rasgó la noche de la gentilidad.

"Historias de San Pedro Claver".



EL FRUTO

Cóge la flor esquiva de la hora
sin más espera, aconsejó el poeta.
La vida pasa como audaz saeta
que sólo deja estela zumbadora.

Pero mi alma, por fortuna, ignora
esa doctrina, y en su fe secreta
menospreciando el hoy, pone la meta
más allá de la vida tentadora.

Y no aspira a la flor, cuyo perfume
girando en la mañana distraída,
como la propia dicha se consume.

Sino a aquel fruto que enriquece y llena
a quien supo sentir hambre divina
desde la vana plenitud terrena.

Rafael Maya.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1 — “La Subjetividad de la Pena”.

Editada por la Imprenta Departamental, desde el mes de febrero empezó a circular la obra escrita por el doctor Octavio Londoño Ruiz sobre la arriesgada cuestión de “La Subjetividad de la Pena”, título del libro.

El doctor Londoño Ruiz es en la actualidad magistrado del Tribunal Superior de Manizales. La obra es densa, cargada de erudición, de lógica y de doctrina. Se inicia la fundamentación de la tesis sobre la subjetividad con un análisis completo y a fondo del proceso seguido por la mente, en sus etapas capitales, al intentar hacer luz sobre el concepto de la sanción penal. Paralelamente se examinan con detenimiento las prácticas y costumbres consiguientes en los distintos estadios y culturas históricas. Culmina con el confrontamiento comparativo de las dos escuelas que han venido a imponer su vigencia en las épocas moderna y contemporánea: la escuela clásica y la escuela positiva. A esta última orientación adhiere el doctor Londoño Ruiz sin reticencias. Todas las consecuencias que se puedan derivar teórica y prácticamente de esta posición, son estudiadas con detenimiento por el autor en las tres últimas partes del libro. Al final se consignan muy importantes cuadros estadísticos relativos a la aplicación de la justicia penal en Colombia y algunos casos jurisprudenciales, en los que se ha comprobado fehacientemente la evidencia de la tesis sobre la subjetividad penal. Respecto a la doctrina que se expone en esta obra y a sus lineamientos ideológicos no estamos autorizados para expresar concepto. Nos remitimos a los juicios mercedamente elogiosos que se reproducen en las páginas preliminares del volumen, debidos a los más prestantes miembros del profesorado universitario de la capital de la República. En todo caso, se trata de una obra rigurosamente científica, cuya lectura y consulta interesa a profesionales y estudiosos de la rama jurídica. Constituye, por ende, un notable aporte a la cultura departamental.

Felicitamos muy de veras al doctor Londoño Ruiz, quien, además, es al presente activo y prominente miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas.

II — “Historias de San Pedro Claver”.

En la más pulcra edición realizada por la Imprenta Departamental, se ha dado a la estampa el libro “Historias de San Pedro Claver”, de que es autor Luis Mejía Restrepo. Oriundo de Santa Rosa de Cabal, el señor Mejía Restrepo solamente era conocido hasta ahora por la publicación tímida de algunos pocos poemas de afortunado estro. El tema de esta primera obra suya aparece trabajado con sublimada devoción. Exhibe trozos de una limpidez estilística admirable. La figura del “Santo de los Esclavos” emerge de estas páginas con todos los matices de la leyenda hagiográfica. No obstante, a la obra en su conjunto le falta madurez, armonía estética, arreglo de composición, unidad de intención. A ratos se nos ofrece como un libro ingenuo e infantil, atractivamente edificante, propio para cautivar y conmover en un sentido humano y religioso, hondamente humano y religioso, las mentes virgenes. Como tal, un mejor dominio de la técnica en tan difícil género, habría quizás conquistado para la obra la más ponderada y arisca de las consagraciones. Y para que se la pudiese catalogar como obra de méritos históricos o biográficos, o bien como simple estampa literaria de la egregia personalidad del Apóstol de los Negros, habría requerido, o mayor densidad en la investigación, o mayor síntesis artística en el manejo del contrapunto. Con todo, la obra escrita por el señor Mejía Restrepo se incorpora como una contribución original a las letras de Caldas.

III — “VII Congreso Nacional de Sociedades de Mejoras Públicas”.

Procedente de Pasto, en edición oficial, hemos recibido esta obra, que recoge las fecundas labores realizadas por el VII Congreso de Sociedades de Mejoras Públicas. Aparecen como directores de esta publicación los doctores Rafael Erazo Navarrete y Sergio Elías Ortiz, Presidente y Secretario, respectivamente, ambos ilustres y nobilísimos en su prestancia personal, de la benemérita Sociedad de Mejoras de la capital de Nariño. Al citado congreso concurrieron delegaciones de múltiples ciudades capitales colombianas, entre otras, de Manizales, con cuya representación fuimos honrados injustificada-

mente. La organización del congreso, el curso de las deliberaciones, los muy importantes proyectos acordados y los diversos actos con los cuales fue solemnizada esta reunión, todo ello aparece registrado con inobjetable distribución en el volumen. A no dudarlo, ha sido este congreso uno de los que más entusiastamente han contribuido a impulsar la acción de las Sociedades de Mejoras Públicas. Y, en todo caso, contribuyó notablemente al acercamiento nacional, pues los delegados de los distintos departamentos tuvieron oportunidad de establecer fraternales y positivas conexiones con las gentes de aquella procera y ubérrima comarca del finisterre meridional colombiano. Es de recordar que en el congreso de Pasto, por una gentileza cuya unanimidad compromete, fue señalada Manizales para sede del VIII Congreso de las Sociedades de Mejoras, con motivo de la celebración de su primer centenario.

IV — “El Museo de Oro”.

En nuestra condición de aficionados a la arqueología indígena colombiana, hemos recibido el libro titulado “El Museo de Oro”, obra editada por el Banco de la República. El valor intrínseco de este volumen corresponde a la riqueza excepcional e imponderable del Museo. Podría afirmarse sin vacilaciones que, en cuanto se refiere a la presentación del material gráfico, “El Museo de Oro” constituye, a la vez, la más completa y amplia revelación del arte insigne alcanzado por el orfebre aborígen, y la mejor demostración de lo que entre nosotros puede hacerse en el campo tipográfico. Cien planchas integran la obra, en las cuales, sobre fondos cromáticos en acertado contraste, se destacan en alto relieve, simulando la tercera dimensión, los preciosos objetos de oro, con todo su brillo natural y sus minuciosos detalles plásticos y ornamentales. Su examen, aún con las exigentes finalidades de la investigación, por lo tanto, se hace factible en este libro, de modo enteramente semejante a como si se estuviese ante la vista del modelo físico. Completan el volumen un estudio sobre la significación de la orfebrería precolombina del etnólogo Hernández de Alba, una monografía pertinente del profesor Rivet, máxima autoridad en la materia, un texto tradicional que describe las técnicas seguidas para el trabajo de

los metales, extraída de una crónica del misionero Sahagún, una reconstrucción pictórica a todo color del mito de El Dorado y sendos mapas sobre la metalurgia en América y sobre la distribución arqueológica colombiana, amén de las fichas correspondientes a los objetos reproducidos. Recipientes, pectorales, alfileres, cetros, collares, propulsores, máscaras, figuras fito, zoo y antropomorfas, etc., de origen quimbaya, chibcha, chiriquí, calima, sinú, pijao y agustiniano, es decir, con cuidadosa escogencia de las distintas modalidades artísticas y geográficas, aparecen representadas en este magnífico álbum. La colección Santiago Vélez ocupa un lugar preeminente. Sea del caso preguntar: Qué será de la restante colección de oro y cerámicas legada por don Santiago, q. e. p. d., a la cultura de Caldas, tan valiosa como la parte que en su tiempo adquirió el Banco de la República?



PRONTUARIO CIVICO

Visita americana.

A fines del mes de febrero la ciudad fue sorprendida con la visita de una nutrida misión americana procedente de Nueva Orleans, compuesta por gentes de la industria, el comercio y el periodismo. Sus propósitos explícitos se dirigían a obtener informaciones objetivas para garantizar la posible inversión de capital entre nosotros. Las altas esferas gubernamentales, económicas y sociales les dispensaron a los visitantes las mayores atenciones. Solamente permanecieron en la ciudad los magnates americanos por el término escaso de un día. No obstante, todo parece indicar que tan corta estadía será a la larga de resultados provechosos, al menos por lo que se refiere al acercamiento económico y a la recíproca comprensión entre ellos y nosotros.

Progresos de "La Patria".

"La Patria" es la empresa periodística más sólida y prestigiosa de Manizales. Ello le ha asegurado la posibilidad, aupada por el espíritu progresista de sus gerentes, especialmente del actual, el doctor Restrepo Restrepo, de mejorar cada vez más sus instalaciones, equipos y servicios. Funciona cómodamente en su edificio propio, el cual ha sido diseñado con capacidad para experimentar sucesivas ampliaciones.

Ahora ha anunciado el recibo y próximo funcionamiento de una prensa rotativa de tipo tubular, con la cual el periódico podrá ser impreso con la celeridad que exigen los tiempos. En tal virtud sus "servicios gráficos, internacionales, nacionales, departamentales y locales serán aumentados y mejorados considerablemente, hasta el punto de que el periódico estará a la altura de los mejores del país". Así lo afirman categóricamente sus directores. Nos complace registrar este hecho, que evidentemente se traduce en un nuevo avance para la vida en general de la ciudad. Con este motivo la Sociedad aprobó una proposición por medio de la cual felicita muy cordialmente a la Gerencia y a la Dirección de "La Patria" por la valiosa adquisición de esta nueva maquinaria.

La terminación de la Avenida del Centenario.

En una de sus últimas sesiones la Sociedad acordó invertir una parte considerable de sus recursos, previo acuerdo de posterior reintegro por la Junta de Valorización, en la compra de lotes y propiedades sobre el veril alto de "La Cuchilla", desde el Palacio de Bellas Artes hasta el Parque del Observatorio. Dicho trayecto, con su prolongación natural hasta el "Alto de Aranguito", vendrá a ser el segundo tramo de la Avenida del Centenario, una de las obras que están llamadas a darle mayor realce al ambiente urbano, por la novedad incomparable de su topografía y la millonaria belleza de sus paisajes. Se deja así garantizada la terminación de tan importante Avenida, cuya construcción deberá ser uno de los empeños preferentes del Municipio y de la citada Junta de Valorización.

Comisiones permanentes especiales.

Precisamente con el propósito de impulsar la iniciativa de que se da cuenta en la nota anterior, la Junta Directiva de la Sociedad ha designado una comisión permanente, integrada por los HH. Miembros don Guillermo Hoyos Robledo, don Pedro J. Ramos y don Jesús María Bermúdez, la cual tendrá a su cargo activar la terminación de la Avenida del Centenario, en el trayecto comprendido entre el Palacio de Bellas Artes y el Parque de Aranguito.

Para adelantar informalmente el estudio sobre las posibilidades que pueda ofrecer la proyección de un túnel que atraviesara la Avenida del Centenario a la altura de la carretera 24, fue designada una segunda comisión permanente, compuesta por los señores don José María López Velásquez, don Jorge Hoyos Giraldo y el doctor Alejandro Botero González. Dicha obra tiende a asegurarle una vía de fácil acceso a los terrenos urbanizables del costado occidental de la Avenida del Centenario, desde "La Francia" hasta "El Arenillo".

Por último, ha sido designada una comisión encargada de fomentar el turismo, formada por los HH. Miembros don Ary Van Den Enden, don José Jesús Jaramillo y don Rogelio Escobar Angel.

Visitas de inspección.

Con el fin de inspeccionar el proceso de construcción y de funcionamiento de la C. Hidroeléctrica, el Acueducto y el Balneario de Termas, la Sociedad tiene acordado para los próximos días un programa de visitas en pleno a dichas obras. De tales excursiones quizás sea la más importante la que realizará a la Bocatoma del Acueducto, por cuanto permitirá conocer las obras de ampliación y de conservación vital de las aguas que se vienen ejecutando por iniciativa de la Gerencia de las Empresas Municipales. Posteriormente tendremos oportunidad de reseñar los resultados que se obtengan de estas visitas.

Colaboración de la Academia.

El doctor Roberto Cortázar, Secretario de la Academia Colombiana de Historia, en el curso de una corta entrevista personal con un periodista de la ciudad, ha expresado la posibilidad de que, mediante el sistema de las conferencias monográficas, la Academia tome sobre sí la tarea de escribir una historia de Manizales. El éxito y la autoridad de esta obra estarían garantizados no solamente por la prestancia eximia de la institución, sino por tener actualmente en su seno historiadores de Manizales tan ilustres como Otero D'Costa, el doctor Emilio Robledo y don Juan Bautista Jaramillo Meza, a quienes serían encomendados los capítulos de mayor significación. Como lo reconoce explícitamente el propio doctor Cortázar, resulta desde todo punto de vista indispensable y conducente proceder a organizar el Centro de Estudios Históricos de Manizales, entidad esta última que entraría a cooperar inmediatamente con la Academia Nacional en las labores de investigación y en los trabajos complementarios con los cuales se integraría el texto histórico de la vida de la ciudad durante sus cien años de ejemplar existencia.

Apoye las campañas de la
Sociedad de Mejoras Públicas